AÑO LII — Martes 27 de Febrero de 1912 — Núm. 15.086

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id. -La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 21.—Teléfono 143—Administración, Plaza San Agustín 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París Mr. A. Lorette, 14, rue Rongémont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
48 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO, Jabonerías 23 y 25 ptal.

Lo que conviene al obrero

Siempre hemos creído y en diversas ocasiones lo reconocimos; que el obrero necesita protección para que las condiciones en que vive, no sean tan tristes y tan miserables.

El ideal del obrero no debe ser otro que el trabajo equitativamente remunerado, un descanso lógico á sus constantes fatigas y facilidades para poder vivir con economía y sin lujo.

Toda aspiración que se salga de su justo límite es contraproducente, y en vez de mejorar su situación la empeora.

Las predicaciones de gentes que desconocen por completo el problema social y que sólo pretenden aprovecharse de la ignorancia para encontrar las ventajas de la holgazanería á costa del trabajo de los demás, no puede contribuir á la realización de esos ideales de mejoramiento y regeneración.

El aumento del trabajo es la vida del obrero, pues aumenta la producción y los salarios; por el contrario, cuando el trabajo disminuye, se paran los brazos y suceden el hambre y la miseria.

¿Puede convenir á la clase obrera que en una población disminuyan los negocios y sea cada vez menor el trabajo?

Si las casas productoras, las que fomentan los negocios y dan vida á la clase obrera, desaparecen porque se lesionan sus intereses con miras bastardas y se les niega el derecho á la independencia y á la libertad, el trabajo será cada vez menor y los que viven de él, tendrán que perecer ó emigrar.

Fíjense los obreros en lo que significa la emigración; vean lo que recientemente ha sucedido á obreros que abandonaron su patria en busca de trabajo y sólo han encontrado el más terrible desengaño.

Los tiempos han cambiado por completo, los países americanos no ofrecen como antes al europeo las ventajas de una rápida colonización, allí van sobrando los brazos y si aquí no laboramos todos porque el obrero encuentre medios para poder vivir, seguramente no los encontrarán en aquellas lejanas tierras.

¡Trabajo, trabajo es lo que debe pedir el obrero, y no dejarse seducir por las falsedades con que de un bienestar ilusorio, con las absurdas doctrinas de comunismo y colectivismo.

El bienestar de la clase obrera está en el trabajo, y ésto sólo se logra no oponiendo al desarrollo de la industria y el comercio barreras infranqueables, que á veces se fundan en razones de conveniencia política ó de amor propio.

El obrero no debe dejarse llevar por equivocados derroteros; aunque su cultura sea deficiente, tiene la suficiente inteligencia para distinguir y escoger lo que le conviene.

Sin apelar á medios violentos, con la razón han conseguido mejorar las condiciones del trabajo, ¿por qué abandonar ese camino cuando es el único que le conviene?

El que les haga creer otra cosa, ó es un loco, ó un mal intencionado que sólo trata de explotarlo.

Muy hermosa es la solidaridad, muy sagrada es la defensa del derecho, pero no la empleemos mal, no vayamos contra nosotros mismos porque nos digan que destruyendo se crea, que no hay tal cosa en la calenturienta imaginación de los que creen hasta que el crimen es un medio de regeneración.

L. U. M.

ENTUSIASTA DESPEDIDA

Madrid 27-9 m

Se ha recibido un telegrama del Ferrol, dando cuenta de haber marchado á Melilla, las fuerzas de infantería y artillería destinadas á cubrir las bajas de los licenciados.

Se les hizo una despedida entusiasta y cariñosa.

Hasta el muelle acompañaron á los expedicionarios los jefes y oficiales de los Cuerpos, y una banda de música.

En el trayecto que recorrieron los soldados, se vitoreó á España y á los Reyes.

A los émulos del Bautista

Tres eran tres, las hijas de Elena
y siete los novios de mi Cartagena

III

Romancero Ilustrado

Los siete, de la semana;
los interminables días;
el lunes, me entra galbana,
y sueño hacer tonterías;
el martes, de mala gana,
me rindo á los Maitines;
el miércoles, mi tartana,
vá por fondos á Herrerías;
el jueves, por la mañana,
doy audiencia á las harpías;
el viernes, sueño inhumana
miro las cajas vacías;
el sábado, si hay mar llana,
me dedico á golferías;
trazo el Domingo, en Santa Ana,
el plan de mis correrías,
ó escribo, en prosa galana,
dedicadas *fraslerías*;
monto en mi yegua *Espartana*,
cabalgo en mis fantasías,
ó convoco á la tirana
Convención gallinatías,
y al compás de una pavana,
conchito juergas y orgías.

IV Y ULTIMO

Destinos oficiales

Aquí traigo siete ediles,
modelo de probidad.
Es el más vistoso, Aquiles;
contra gula, sobriedad.
El más cómico, es Barriles;
contra envidia, caridad.
El más ilustre, Perniles;
contra soberbia, humildad.
El más ecuánime, Miles;
contra ira, pasividad.
El más gitano, Mandiles;
á pereza, actividad.
El más guapo, Quince Abriles;
á lujuria, castidad.
Y el más fraternal, Reptiles;
contra avaricia, piedad,
ó según el vácuo Giles,
¡salud y fraternidad!
ó el lema de los viriles:
Cartagena, libertad,
bautizo y boda civiles,
el turrón por Navidad,
banquetes en los Madriles
¡Viva la prosperidad!
Nos asuste, ministriles,
tanta longanimidad,

Hecades y Salomé
(la de los 7 velos.)

Créditos

Madrid 27—9 m.

Esta tarde se discutirán en el Congreso la concesión del Crédito para las fiestas del Centenario de las Córtes de Cádiz y otros para atenciones del ministerio de la Guerra.

JUNTA DE DAMAS

para la suscripción nacional

Ha quedado constituida en esta ciudad la junta de damas para la suscripción nacional en la forma siguiente:

Presidenta: Excma. Sra. Dª Francisca Criado de Pérez Ballesteros.

Tesorera: Sra. doña María Mancha de Sánchez Domenech.

Secretaria: Sra. doña Amalia de la Rocha de González Vial.

Vocales: Sra. doña María Sánchez-Ocaña, de Enthoven; Sra. doña María Díaz, de Guardiola; Sra. doña Carmen Virto, de Quita, y señora doña Isabel Muñoz Delgado, de Delgado.

CONFERENCIAS EN LA ECONOMICA

"CARTAGENA MILITAR"

POR

Don Federico Rodríguez Belza

(CONCLUSIÓN)

Es creencia arraigada tenazmente en muchos cerebros españoles, que estos problemas no son para nosotros, y que podemos dormir tranquilos, indefensos sin escuadra, sin artillar nuestras costas, y con un ejército pobre descansando en la confianza que nos inspira el legendario valor de nuestra raza tan fértil en heroísmos y proezas. Es creencia arraigada que nosotros podemos substituir la falta de elementos, con nuestras vidas y parece que nos contentamos con la épica narración de muertes gloriosas. Hemos substituido en nuestras guerras á la *imperiosa necesidad de vencer* que debe ser el único sentimiento que nos anime por la *imperiosa necesidad de saber morir* gloriosamente y con ella nos contentamos.

Yo quisiera poder de una vez para siempre arrancar esa idea maldita de todos los cerebros. La guerra moderna es un puro tecnicismo, y el *valor* es un elemento de esta técnica como es la estrategia, como la fortificación como la náutica, como la balística, como la mecánica, como la electricidad. El sacrificio de la vida que es la resultante de ese valor ha de ser cuando una necesidad lo exija pero con la condición indispensable que tenga una razón productiva para la Patria. Sinó es así, la muerte es solamente el gesto gallardo conque parece que nos disculpamos de nuestra impericia ante el juicio de las generaciones venideras.

El gran Costa, en ocasión solemne para España, quiso que se cerrara, con doble llave, el venerado sepulcro del Cid. Cerrarlo, no, porque de él han de resurgir nuestros ideales, llenarlo de libros, llenarlo de planos, cubrirlo de ciencia y hacer de la losa que lo cubre, mesa de trabajo y en ella consumar silenciosamente, el sacrificio de nuestras inteligencias en holocausto de la Patria.

Cuando hace unas noches, el señor Barbastro en su notable conferencia, nos recordaba la triste fecha de Santiago, evocando el recuerdo de pasadas amarguras, ponía ante nosotros hábilmente el fantasma desconsolador de la derrota, y yo no he de pasar sobre este recuerdo, sin deciros, que esa fecha tan poco estudiada en España, fecha llena de tristeza, pero llena de gloria militar, porque en ella se dió un alto ejemplo de todas las virtudes militares, fué el castigo que la lógica impuso á nuestro pueblo, eterno soñador de locas aventuras, y la Marina Española supo aquel día sacrificar sus ideas á la ignorancia y la apatía, características fatales de nuestra raza.

Para evitar estas penas, para evitar en nuestra historia la repetición de aquellos días, en que todos sentíamos nuestras almas afrentadas y dolidas, debemos mirar con amor estos problemas de la guerra, laborando juntos todos en la paz, como hermanos que defienden un mismo hogar amenazado.

El problema de la defensa de Cartagena encierra un problema de interés Nacional. Así cuando leais algún día los presupuestos de guerra que consignen cifras de consideración para resolver este problema invirtiéndoles en fortificar nuestras costas no penseis que es dinero que se resta de otras atenciones, no considerar el valor absoluto de estas cifras y pensar que estos sacrificios son el único medio con que puede evitarse otros sacrificios más dolorosos que nos impongan en su día los fuertes y no olvideis que con estos sacrificios de que os hablo puede ir envuelta á perdida de algo más grande que no aprecian las cifras de un presupuesto algo íntimamente ligado con nuestra dignidad nacional y con nuestros santos anhelos de libertad y de independencia.

Nuestra plaza recogerá en parte el producto de estas cifras y al engrandecimiento de la vida naval y militar irá unido necesariamente el engrandecimiento que todos soñamos para Cartagena.

Perdonad si por un instante con estos renglones he torturado vuestros espíritus con una ráfaga de sinceridad dolorosa, perdonadme porque á ello me ha conducido mi amor y mis sueños de grandezas para la Patria grande y para la Patria chica.

te dura y probada y capaz de espantar á los bandidos de las dos Manchas y Castilla.

En el fondo del coche llevaba un cofrecillo con cuatro mil doblones en buen oro, exorbitante suma en aquel tiempo; con la cual, en la Corte, podía comprarse la justicia toda.

CAPÍTULO XXV

Zara pidió á su hermano un rasgo de piedad para el morisco, á quien horribles, matadores celos habían puesto en sus manos el rayo matador de la venganza.

Contestóle el hidalgo de la manera mas cumplida, dándola extensa cuenta de todas sus gestiones cerca del personaje ya citado, y al cabo de tres días hizo llegar á ella la cumplida respuesta de aquel prócer que colmó la esperanza de la joven.

Entre tanto, Narváez, seguía incomunicado en un calabozo.

Oliando la mentira, con valiente entereza declaró ante su juez la parte que tomara allá en Valencia en la gran rebelión de los moriscos, y como en aquel tiempo obraba la justicia de una manera expeditiva, y el alcalde mayor recibió de la corte estrechas órdenes para activar la causa y hacer un escarmiento en aquel joven, caudillo de la rebelión, que impresionara saludablemente á los muchos moriscos que aún quedaban pendientes del extrañamiento, el buen juez don Tadeo, cumpliendo con su oficio de defensor de la vindicta pública y de la sacrosanta rebelión católica, fulminó una sentencia capital que remitió á Granada por correo extraordinario, á aquella real chancillería, para que el fallo de su instancia quedara revestido con las formalidades de la ley.

ya presencia denunció su llanto, y por la indicación de aquel suspendieron su marcha los demás.

—¿Por qué vienes siguiendo nuestros pasos, pequeño engendro del diablo?—preguntóle avanzando hasta llegar á ella el cabo de los alguaciles.

—¿Llevais preso á mi amo y me lo preguntais?—le contestó la joven.

—¿Y tú, víbora inmunda delatas á tu amo para llorar después su perdición?—replicóle el corchete con rudeza.

—Dejadme que me acerque á él.

—Marcha de aquí, bandido,—le dijo aquel con destemplado acento sacudiendo su brazo.

Pero el corchete interrumpió su frase, la mano de la joven se había rozado con la suya que sintió el tacto mágico del oro: el escaso fulgor de las estrellas reflejó en el metal, y sorprendido el gorilla continuó:

—¿Pero está ciertamente arrepentido?

—No lo dudeis, señor ministro,—le contestó la morisca con el acento mas humilde.

—Pues si es así permito que le acerqueis; pero solo un momento.

Cayó de hinojos la morisca á los pies de Narváez y no acertaba á articular palabra.

—Ven á mis brazos buen Selim,—le dijo el joven árabe profundamente enternecido.—Comprendo